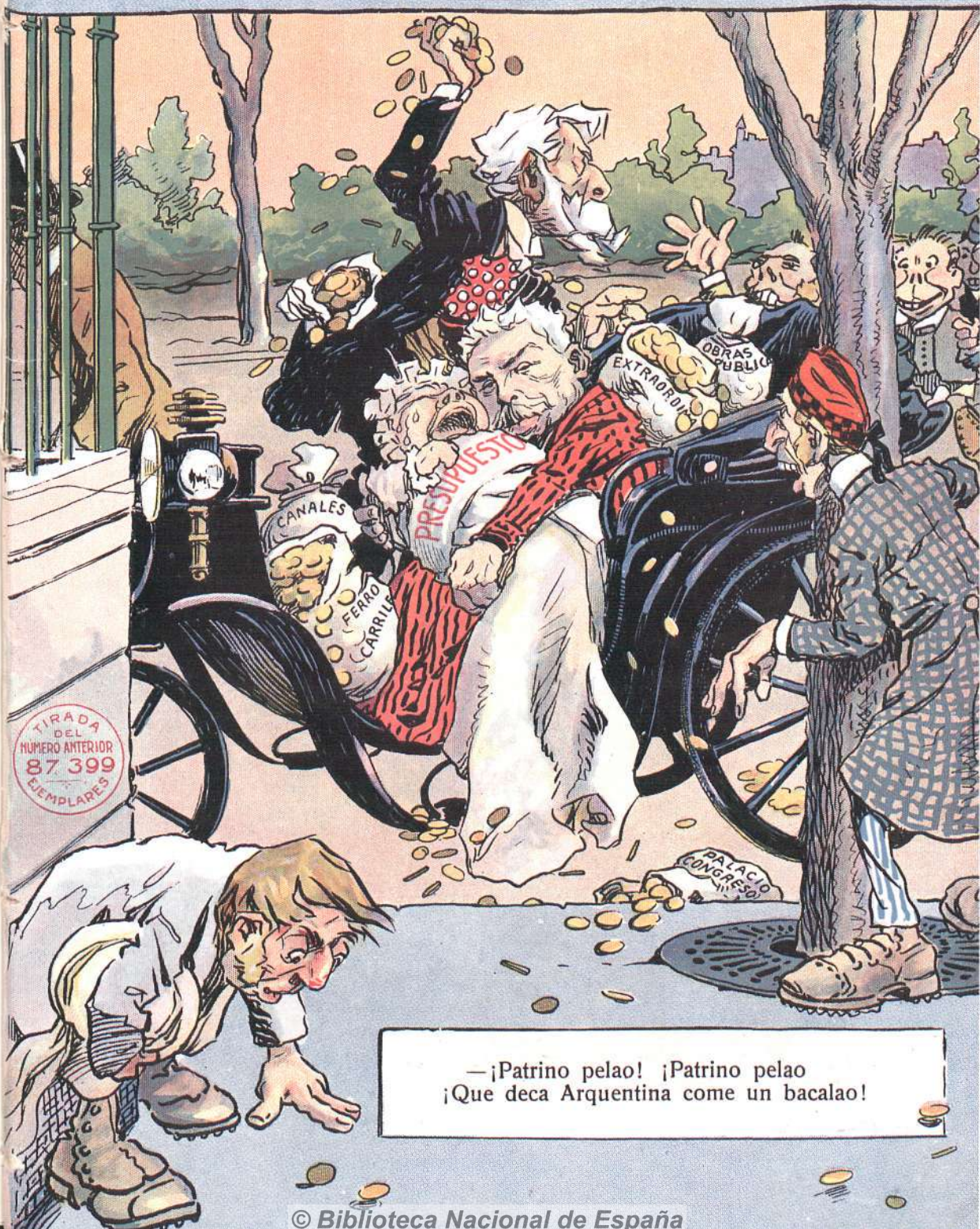
CARAS Y CARETAS

AÑO VIII — BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1905 — N.° 365

LOS ÓLEOS DEL CHICO



TIRADA DEL NUMERO ANTERIOR 87 399 EJEMPLARES

—¡Patrino pelao! ¡Patrino pelao
¡Que deca Arquentina come un bacalao!

© Biblioteca Nacional de España

La misteriosa autora de Stella

La señora de la Barra partiendo para los Olivos

UN CABALLERO INGLES OFRECE QUInientas libras esterlinas por los originales de puño y letra del autor de Stella, famosa novela de actualidad. Oferta seria. Dirigirse á las iniciales W. W., Maipú 450.

Interesante aviso de "La Prensa"

STELLA

INDUDABLEMENTE estamos en presencia de una obra extraordinaria, que ha provocado un movimiento sugerente y halagador. La indiferencia pública, que tanto se acusa, á la que tantas culpas se arrojan, ha desaparecido al contacto de esa obra. Es que «vale más que lo que es simplemente literatura». Hay en ella un alma «cristalina», noble, pura, buena; sobre todo buena. Su autor, timbre de gloria para los suyos, lo es más para nuestro país, cuyas condiciones de alta cultura se han puesto de relieve de un modo tan hermoso.

La señora de la Barra es la primera sorprendida con su éxito. Sabía bien que hacía una obra buena. Su juicio seguro y propio no podía engañarla; pero no se le ocurrió suponer que conmovería con ella la sociedad y su país.

Los primeros capítulos, que nos leyó, nos parecieron admirables, y conseguimos estimularla á que prosiguiera. Estaba también estimulada por la necesidad. Su pluma era el arma de lucha, de vida, en medio de los apremios de una situación desfavorable. «Sólo le habían enseñado á pensar». Después de haber traducido *Novia de Abril*, que publicó la Biblioteca de «La Nación», y otras cosas, comprendió que esos esfuerzos no bastaban á las exigencias materiales. Y tímidamente, con rubor casi, planeó y comenzó Stella, lentamente al principio tropezando en sus temores y desconfianzas, y rápidamente, vertiginosamente al final, que por eso parece, y es, más deshilvanado y menos correcto. No en el tiempo, pero sí por las circunstancias, han sido las dos épocas que han entrevistado los críticos; la de sus vacilaciones y la de su decisión.

Conocemos bien todo este proceso moral y mental tan digno, tan noble, tan alto; sabemos las lágrimas, las fatigas, la abnegación, y más que todo la clemencia y la bondad de esa alma esencialmente perdonadora. Y porque conocemos todo eso estamos en admiración no sólo ante Stella, sino ante las obras que han de seguirla que harán dar un salto al ambiente moral é intelectual. En medio de nuestro ambiente enfermizo serán ráfagas de aire puro y sano: Y tal vez sea esto uno de los secretos del éxito tan sin precedente. Los débiles buscan naturalmente los tónicos.

JOAQUÍN CASTELLANOS.

Al hermano de Ana María

Que la mano de Dios abra á mis hijas tu corazón y tu casa!

En plena vida, fuerte y vigoroso, no soy un moribundo ni un enfermo; soy un condenado.

Desde hace años continúo marchando hacia el peligro sin encontrar la muerte. Un día me cerrará el camino de la vuelta, y entre los hielos quedaré con ella. Sobre mi hogar, ya hoy mutilado, caerán, entonces, las sombras del desamparo.

No me pertenecen los movimientos de un alma extraña; no puedo, pues, juzgar el sen-

Prueba de la primera página de Stella

Último retrato de César Dúayen

Fot. de CARAS Y CARETAS.

Señora Emma Barra de de la Barra

© Biblioteca Nacional de España